

Mañana, en el Hogar del Pensionista, se rendirá merecido homenaje a los mayores de la localidad. Soy particularmente sensible a estas actividades, y pienso que la mayor prueba de sentimiento social y humano es corresponder a quienes nos han precedido en el camino de la vida, facilitándoles todo el cariño y la atención que merecen cuando más lo necesitan. Junto con los niños son nuestro más preciado capital humano; cuidarlo es inversión moral inteligente e imperativo inexcusable.

Los pasacalles, las reuniones sociales de las distintas agrupaciones, los bailes públicos serán el núcleo central de estas agradables fiestas. Gocemos y disfrutemos de todo ello con espíritu sano, permitiéndonos algunos excesos —sin pasarse—, sabiendo que en buena compañía todo termina bien. Que nadie se sienta discriminado por la edad ni las circunstancias, y que todos hagan el esfuerzo necesario para participar en la alegría. Gocen jóvenes, maduros y aún más que maduros, que para la alegría no hay tope de edad, unos y otros tengan en mente la necesidad de tolerarse y comprenderse igualmente en los días de fiesta.

Y los toros... Bueno, quiero decir, los festejos taurinos de toda clase. Son una reminiscencia natural de la actividad ganadera que en otros tiempos se desarrollaba en Los Molinos, y una actividad normal en las fiestas de todos los pueblos de España.

Los encierros son motivo de alegría y prueba casi deportiva reservada a los mozos en plenitud de facultades. Resultan casi inevitables, y no seré yo el primero que los repudie, pero sí quiero hacer un llamamiento a la cordura de los participantes, porque pueden tener graves consecuencias en el momento en que se produce un simple descuido o una imprudencia. Por ello, exhorto a todos quienes piensan participar a que sean cautos, porque la vida es una aventura muy hermosa y debemos cuidarla con esmero.

Mañana habrá gran becerrada y espectáculo cómico taurino musical; la primera será a cargo de la Sociedad de Mozas y Casadas del Pueblo y Colonia. Estoy seguro de que disfrutarán de lo lindo y darán más de una lección a los mozos y casados que, al día siguiente, tendrán ocasión de emularlas en sus becerradas.

El sábado y el domingo habrá dos festejos taurinos de altura: dos novilladas, la primera con picadores, en la que actuarán Cayetano de Julia, «Paquillo» y Victoriano González. Se lidiarán seis novillos-toros de la ganadería de don Luis Ortiago Costa. El domingo se celebrará una gran novillada mixta de cinco novillos: tres para los rejoneadores Luis Miguel Arranz y Luis Gómez; actuarán también los forcados portugueses «Grupo Cascais» en los tres novillos, y por último, dos novillos serán torreados por el espada Martín Alonso.

Capítulo aparte y mención especial corresponde dedicar a dos actos peculiares de estas fiestas serranas: la Chota del Aguardiente y el Concurso-Exhibición de corta de troncos con hacha.

La Chota del Aguardiente es un festejo tradicional, donde el premio al valor y a la habilidad para llegar al centro de la plaza consiste en poder beber gratis el aguardiente, si antes la vaquilla que lo protege no ha hecho desistir al asado que intentó la hazaña. El concurso de corta de troncos con hacha es una novedad este año, y esperamos que tenga éxito, si se asienta entre las tradiciones de la fiesta.

Para terminar, deseo que cuando llegue la traca final de las fiestas, todo haya transcurrido en paz y alegría; que las vaquillas no hayan dado a los mozos muchos revolcones y, en todo caso, que hayan sido leves, que los molineros —de aquí y de allá— de todas las edades hayan disfrutado del baile, del buen beber y del buen yantar, que nuestros mayores conserven un entrañable recuerdo del homenaje que se les rindió, y que todos conservemos la memoria de unas fiestas en honor del Cristo de la Buena Muerte para que las del año próximo y todas las que nos esperan continúen estas sanas tradiciones.

FELICES FIESTAS A TODOS

¡Viva Los Molinos! ¡Vivan los molineros!



PREGONERO OFICIAL
DE LAS
FIESTAS
1991



Alvarez del Manzano

PREGON DE LAS FIESTAS DEL CRISTO DE LOS MOLINOS

Es para mí motivo de gran alegría y satisfacción presentarme ante vosotros, molineros de nacimiento o adopción, para decir el pregón de las fiestas del cristo de Los Molinos o de la Buena Muerte.

Debo, pues, agradecer a vuestro Alcalde y buen amigo mío, Jesús Pérez, y a la Comisión de Festejos, integrada por los Concejales Cristina Pérez y los señores Gutiérrez y Osuna, esta oportunidad de convocaros para celebrar, con todos los merecimientos que la ocasión requiere, este acelerón de alegría que son las fiestas de Septiembre.

También saludo a los vecinos de Los Molinos, y a tantos madrileños que aquí evitan los calores y agobios del verano de Madrid, y gozan de los aires serranos y de la paz y vida tranquila de estos lugares.

Hace ya muchos años que los madrileños descubrieron este paraíso serrano, este lugar placentero y de clima excepcional. Pero estoy seguro de que la razón principal de la devoción de los sufridores de la villa y corte por este rincón, más que el clima, más que el agua fresca de sus arroyos, es la manera de ser de sus habitantes. No dudaron éstos en troncar sus dedicaciones a la ganadería, a la cantería y a la molienda por el cuidado de tantos y tantos cuerpos y mentes cansadas de la ajetreada vida capitalina.

Quienes, como el que les habla, hemos dedicado nuestra vida al servicio de los demás (porque yo entiendo la política como servicio), somos especialmente sensibles para apreciar esa decisión de los molineros de abandonar los nobles oficios de la cantería, la agricultura y la molienda por esa actividad de proporcionar a muchos madrileños la posibilidad de recargar baterías para el invierno. Así, Los Molinos se ha convertido en una especie de Gran Hotel, de Gran Balneario donde se recobra la serenidad de espíritu necesaria para enfrentarse con el agobio de vivir en Madrid. Yo estoy seguro de que muchos madrileños, si se les pregunta dónde viven, con el corazón en la mano y a fuer de sinceros, deberían contestar: vivir, vivir lo que se dice vivir, yo vivo en Los Molinos; en Madrid trabajo... ¡Qué mayor timbre de gloria para vosotros, molineros, que gozáis todo el año de lo que a otros muchos sólo les está permitido un mes o poco más!

La molienda; la cantería, la ganadería, ocupación principal de los molineros, son orgullo casi un mero recuerdo. Este se reaviva cuando vemos la precisa geometría de El Escorial, hecho con piedra de vuestros lares, y tantos edificios nobles de Madrid, vestidos de gala con las rocas de vuestro entorno, después de haber sido adecuadamente troceadas por hábiles manos de canteros. Estoy seguro de que muchos echamos de menos vuestra noble ganadería a la hora de comer carne excelente, cuando tenemos que soportar filetes hormonados de mataderos en donde se busca más el lucro que el noble arte de alimentar a los demás. La harina ya no es el resultado de aprisionar los granos entre los conos rocosos, movidos por la fuerza del agua en el Molino Quemado, el de los Tres Puentes, el de la Tía Mónica, el de la Fábrica y el de la Cruz, los cinco que dieron fama y nombre a este municipio.

Pero lo más importante de Los Molinos es un fenómeno poco frecuente en otros lugares y que siempre me ha llamado la atención: aquí, desde principios de siglo, se juntaron dos colectividades, la de los molineros-molineros, nacidos en el lugar, y la de quienes descubrieron este paraíso para descansar, los madrileños-molineros. Podríamos decir, en broma desde luego, los invadidos y los invasores. ¿Qué ha ocurrido en otras partes en situación semejante? Pues que, como mucho, se «toleraban» unos a otros. En ninguna parte he visto una compenetración, una armonía como la que aquí reina entre naturales y veraneantes. Casi no deberíamos hablar de unos y de otros, porque en este lugar privilegiado la convivencia es norma, y así las peñas son lugar de hermandad, donde todos se unen.

De esos 2.600 habitantes de todo el año a los más de 12.000 que se reúnen en el verano no cabe hacer más distinción que la numérica, porque entre todos han dado un ejemplo de convivencia y tolerancia poco frecuente en nuestros días.

En estas fiestas que se aproximan yo invito a todos para que, continuando con este espíritu de confraternidad, se preparen a disfrutar unas jornadas festivas. Con buen humor y espíritu abierto, es la ocasión de dar al cuerpo una expansión sana y olvidar las limitaciones a las que, en el comer y en el beber, nos tienen acostumbrados nuestros queridos médicos. Olvidemos por unos días que el verano se acaba, que los trabajos y sinsabores del invierno nos esperan. Preparémonos para, durante unos días, dormir lo imprescindible, y comer y beber sin demasiada medida pero sin exceso. Al final, luciremos unas ojeras mayores de las habituales, que no se deberán sino al poco descansar y mucho divertirse. No está esto reñido con el respeto por las normas humanas y divinas. Antes al contrario, la alegría es don de Dios, en cuyo uso, cuando llega la ocasión, debemos ser generosos.

Los Molinos es un pueblo pródigo en alegría, en fiestas. Primero celebra, en enero, las de San Sebastián, con su típica «vaquilla», que aunque simulada, tira sus buenos derrotes. Luego, en agosto, viene la fiesta en honor de Nuestra Señora del Espino. Y, por fin, ésta en homenaje al Cristo de Los Molinos o de la Buena Muerte.

Lo más importante de estas fiestas, de todas las fiestas de los pueblos de España: esa mezcla festiva de lo lúdico y lo religioso. En esta ocasión, bajo la advocación del Cristo de la Buena Muerte, en Los Molinos se produce una semana de alegres festejos, donde se mezclan bailes, concursos, homenajes y lidias de novillos con procesión y Santa Misa. Lo que se dice dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, rendir culto al cuerpo y mantener vivo el espíritu, en una inteligente compenetración de ambos factores, que le dan al ser humano su exacta y precisa dimensión.

La mayor alegría nace de una conciencia tranquila, de la satisfacción del deber cumplido, del trabajo bien hecho, de haber sabido, durante el resto del año, cumplir con nuestro prójimo, cada uno desde su función. Por eso, cuando llega la época gozosa de las fiestas, podemos dejarnos llevar por la alegría, por la sana alegría que nace del fondo de un corazón limpio.

Hay que destacar, en primer lugar, la inauguración de esta Plaza de España, acto solemne que ha resaltado con su presencia el Presidente de nuestra Comunidad Autónoma, don Joaquín Leguina, buen amigo, aunque tengamos diferentes ideología y militancia política.

Esta plaza es un símbolo del progreso de Los Molinos. Se ha trocado la tierra por la noble piedra del granito de Porriño, con el fin de hacer más fácil su tránsito y más gratificante su contemplación. Es un recoleto punto de encuentro de molineros de aquí y de visitantes más o menos asiduos. Su buena factura la hará perdurar durante muchos años. Por otra parte, es fruto de la colaboración de la Administración autonómica y del Ayuntamiento, y es obligado reconocerlo así. Cuando las administraciones saben colaborar y arman el hombro para las tareas necesarias, se producen buenos frutos, como cuando se abona, se siembra y se cultiva convenientemente la tierra... ¡Ojalá esta actuación se multiplique por todos los municipios de nuestra Comunidad, en bien de todos.

Para los niños, ya ha habido fútbol y tiro con carabina de aire comprimido, y todavía disfrutarán de la posibilidad de lucir sus habilidades en carreras de sacos, cucaña y carreras de bicicletas.

Pero quiero decíles a los niños —aunque, en realidad, no es necesario, porque ellos ya lo saben muy bien— que no se limiten a realizar las actividades programadas por los mayores. Su alegría excede de la programación. En su dichosa edad —¡quién la pillara otra vez!— la risa, la alegría, la fiesta continua son connaturales. Y a los mayores nos hace muy felices contemplar su disfrute sin límites, su goce sano por cualquier motivo. Sólo una reflexión sería deseo hacérselos: disfruten y tomen fuerzas para estudiar más el próximo curso, y recuerden siempre dónde está la verdadera alegría, para que si alguna vez son tentados por otras falsas satisfacciones, como la droga, la desechen de modo inmediato.